

Curaciones peculiares (de Babilonia a los albores del s. XX)

A. Arruga

La oftalmología sumeria era mayormente teúrgica. La aplicación por Ardi Nana de un vendaje prolongado (no sin invocar, empero, el apoyo de los dioses sanadores Ninin y Gula) a un súbdito del rey Esarhadon, simboliza ya un tímido avance semi-científico. Con la introducción de sustancias curativas en Babilonia la oftalmología entra en una fase mixta, mixtión hechicero-medicamentosa, que, con predominios alternos, se prolongará hasta avanzado el s. XVI.

A las breves invocaciones sumerias, *Espíritu del cielo iconjúralo!*, sucederán interminables textos asirios asociados a ritos solemnes. La farmacopea, modesta en Babilonia, se enriquecerá en el Antiguo Egipto y más en la Edad Media: pócmias para ingerir; polvos, ungüentos, colirios, aspersiones, baños, mezclas de sustancias procedentes, en su mayoría, de los reinos vegetal y animal. Algunos ingredientes resultan hoy chocantes y su efecto beneficioso difícilmente concebible: Leche (de burra o de mujer que haya parido varón), orina (de perro blanco, niño o mujer virgen), saliva, sangre (de tortuga, murciélago, anguila, perdiz, paloma o cabra) hiel (de perro, gato, gacela, lobo, toro, oso, cabra o águila), cerebro (de tortuga, lagarto, cisne o cuervo) o excremento (de cerdo, lobo, cocodrilo, gacela o humano). Vino, hollín, serrín, ébano, incienso, azafrán, mirra, cardenillo, grafito, lapislázuli y especias orientales.

En tiempo de Hipócrates -teoría humoral-, estornotorios, masticatorios y gargarismos, para ahuyentar humores. En casos muy graves cauterización, o sección, de vasos, en regiones próximas al ojo, occipucio o sienas, para facilitar la salida de los humores mórbidos. La teoría humoral imperaría durante más de un milenio. Seraff Pitarra pone en boca de Muntaner, dirigiéndose a Don Jaime el Conquistador, una referencia a "los humors pel còs dispersos", en una escena situada en 1262.

A caballo entre dos milenios, Celso, autor del monumental tratado *De Medicina* (ocho tomos) describió

un número considerable de colirios. En aquel tiempo un colirio no era necesariamente un líquido: más a menudo una tableta, en cuyos lados y bordes figuraban letras, vocablos o dibujos indicadoras de los ingredientes, nombre del inventor o del responsable de la prescripción o la afección o afecciones para la(s) cual(es) estaba indicado el colirio (Figura 1). El "colirio" (o un fragmento del mismo) era disuelto en agua o aceite. A veces, triturado, era espolvoreado; otras aplicada con un pincel o un pequeño lápiz. También aplicaba Celso leche de mujer o vaca, clara o yema de huevo o vinagre mediante un pincel.

Con Plinio, autor de *Historia Naturalis* (el mayor tesoro sobre la cultura greco-romana que poseemos) se enriquece la farmacopea y se acentúa la superstición hasta cotas demenciales. Entre los nuevos fármacos: pezuña de asno triturada, decocción de cuerno de cabra, víbora putrefacta; médula ósea de pata (anterior derecha) de vacas. También ceniza de bichos quemados vivos en una noche de luna nueva; víboras, comadrejas, ratones, cangrejos, ya en aplicación tópica o ingestión. Beber el "cocktail" resultante de la quema de erizos de mar, serpientes y ranas, mejoraba la visión. La nictalopía se curaba ingiriendo, en tiempo de conjugación lunar, excremento de cabra rebozado con cera (la preferencia por este animal, porque tenía fama de gozar de buena visión nocturna). Contra el glaucoma, cerebro de cachorro de perro (de manos de siete días de edad).

No recibió menor atención la profilaxia. El ojo derecho de una serpiente, la cabeza de un dragón o una lengua de lobo, pendientes de un brazaletes, protegían contra todos los males de ojo.

Según el peso relativo de lo supersticioso o lo experimental, se recurría a la farmacopea (si el ensalmo no conjuraba al espíritu maligno) o al exorcismo (caso de fracasar la farmacopea).

Más empírico que sus predecesores, Flavius Aethius de Amida abandona a veces la esencia científica: al

aplicar un fármaco, invoca al Señor para que conceda virtud al medicamento. Aunque era hombre profundamente religioso, no se trata aquí de una oración, sino de la creencia de que en la pronunciación enfática de sus palabras residía un poder.

Si Hipócrates de Cos es acreedor del epíteto oculista del milenio (del milenio antes de Cristo), Claudio Galeno, ídolo del mundo médico durante siglos, bien merece el título de oftalmólogo del primer milenio de nuestra Era. Autor de valiosísimas aportaciones a la anatomía y, entre otros, de los tratados "Óptica" y "Diagnóstico de las Enfermedades de los ojos", sus recursos terapéuticos, por lo que al ojo refiere, eran muy propios de la época. Para disipar el pus, colirios a base de mirra o incienso. Para la conjuntivitis, astringentes poco cauterizantes: para ello diluídos en clara de huevo, leche de mujer joven y sana, preferentemente obtenida presionando la mama sobre una piedra afiladera e instilada tibia. Para abscesos y úlceras de la córnea, zumo de mandrágora, mirra, incienso o sazafrán.

Más de mil años más tarde nuestro compatriota Petrus Hispanus (más tarde Papa Juan XXI) usaba una farmacopea similar. Compuso "Aqua mirabilis" colirio que gozó de acogida durante tres siglos: contenía veinticinco ingredientes (procedentes de los reinos vegetal y animal) y el disolvente era vino destilado u orina de mujer virgen.

Incluso en la monumental "Ophtalmoduoleia", de Georg Bartsch -con razón considerado padre de la oftalmología moderna- se pueden leer capítulos de magia y brujería. Y es que alquimia, quiromancia y necromancia, florecieron hasta el s.XVII. Tampoco las pociones peculiares son cosa de tiempos remotos: en 1612 Peter Lowe aconsejaba el impacto del aliento, tras masticar jengibre, como preoperatorio para "suavizar la catarata". En 1718 Robert Boyle espolvoreaba el ojo con *Zebenthum occidentale Paracelsi* (excremento humano desecado) para ciertas afecciones. A últimos del s.XIX se empleaban en Europa Central "Krebsauger", una diminutas esférulas que se encuentran en el estómago de los ástacos. Tratadas con vinagre se colocaban en el fondo de saco conjuntival, facilitando su movimiento la expulsión de cuerpos extraños. John Foster cita un caso de conjuntivitis blenorragica consecutiva a un tratamiento con orina de mujer, supuestamente virgen (1903).



Figura 1.
Colirios medievales

La clara del ou ben batuda e escumada, posada els huyls, tol la dolor. Siatus.

Item drap de li sie mallat en l'espuma, ço es, en la viscositat de sillí, e sie posat sobre la huylla plorantz e roys, tantost sanara. Dyascorides.

Item blanc dot, el suc de cana roya, sien fort ben batutz, e sien l'escuma leuada, e vna gota de la liquor que roman sie posada en luyt, demantiment destrun la macula. Pere L'cratoe.

Item iij. rays de corregola cayllitz en nom de la santa trinitat ab pater noster, penyatz al col ab un drap de li, destron la macula. Kyrinus.

Item lo suc de la corregola espumat e posat en luyt, molt val a malalties d'uyls. Idem.

Item suc dexenz, ley de fembra, mesclat ab aigua ros, e eroplastre feyt sobre los huyls la dolor assaze, la sanc e la macula solte.

Item sement de dragones, portada, agua la uista. Kyrinus.

Item los huyls de la corneylla, penyatz e portatz al col, sanan tota malaltia d'uyls.

Item exenz fresc picat ab blanc dot e sobre posat per una

Figura 2.
Fragmento del capítulo sobre terapéutica ocular del libro "Tresor dels Pobres", de Pietro Hispano (cortesía del Dr. R. Menacho)

Referencias

- Foster J. *Trans ophth Soc Austral* 1952;12:26-42.
- Hispano P. *Thesaurus pauperum*. Barcelona: Reed, 1892; 21-2.
- Shastit TH. *Amer Enc Ophth Chicago* 1917;11:8525-755.